

Primer concurso de microrrelatos

(Curso 2017-2018)



CATEGORÍA 3 (1º Y 2º DE BACHILLERATO)

Nº 1 ¡DESCONECTANDO MAZO!!

Cervantes levanta la cabeza mientras cinco pares de ojos observan. ¿Comprenden? ¿Escuchan? En sus miradas se observa el asombro, mientras Cervantes sigue avanzando camino de la Mancha. Parecen centrados...

Voy corriendo por una carretera. ¡Qué mal tengo las uñas! La lluvia cae. Luz en el bosque. ¡Estoy bien! Me gusta el azul. Me gusta inventar. ¡Una pelusa! Las mangas arrugadas. Los gatos comiendo. Ojos grandes. Miedo.

Me gustan sus risas, llueve y hace frío. No me gustan las sombras. ¿Por qué somos tan pequeños? Quiero visitar Nueva York, hacer nubes de fotos. Tirarme en paracaídas. Volar.

Ganas de aprender y caminar sin mirar atrás. Sigamos juntos. Sonríe. Aunque el día sea gris. Lloro. Sécate las lágrimas. Sé feliz. ¿Mi familia? Locura, frialdad, emoción. Somos diferentes.

Soy feliz. ¿Será el tiempo? Hoy no pienso en rayadas. Ahora toca Filo. La Filosofía me gusta. Tengo que estudiar... y ahorrar. Todo para el final. Siempre digo lo mismo, pero... ¡Me aburro mazo! El móvil está roto. Lo pago yo. Buscaré trabajo. Mi padre dirá que estudie, él trabaja. Hay una chaqueta en el Bershka que me ha gustado mucho... Sobre la mesa una cabra con barba triste e inteligente faz. Feas gafas de lectora, ojos bizcos en busca de la nada, reflexionando... sobre la vida. Sufrida vida transformada en pino verde sobre la colina, último árbol del bosque chamuscado, salvado por las últimas lloviznas. Busquemos ese sentido que se nos escapa, poco tiene.

Estoy en blanco. Solo suenan grillos. Cri, cri. Pienso en mi perro. Estoy medio zumbada. Tengo sueño. ¿Por qué Kiro chupa agua del suelo? Qué pasará el viernes.

Tengo ganas de que llegue la próxima semana. La recuperación de Mates. A ver si apruebo... El viernes "Las sombras desatadas". Luego cenita. Después... casa o, ¡buaah!, a tomar algo. Espero que no venga la cansina de mi hermana. Tengo sueño. Mi camita calentita. Agarrada a mi almohada. El perro calentándome los pies. ☹

¿Habrà llegado Cervantes a su destino? **OBSERVACIÓN sobrepasa las 20 líneas**

Primer concurso de microrrelatos

(Curso 2017-2018)



Nº 2 ELLA

Ella siempre recordará lo que sucedió aquel día. Lo que por haber querido alejarse, le alejó más de ella misma que de donde venía. Siempre se lo repite al espejo, bajo la ducha, hasta por la calle hablando sola. Simplemente, se lo repite. Que por querer vivir alocadamente ahora se ahoga en un vaso de agua. Ella, no sabía que era Ella, hasta que volvió por encima de sus pasos y recobro el camino abandonado. Hasta que paró. Pensó. Y sonrió. Y esa fue la sonrisa mas bonita y verdadera que Él vio en la puñetera faz de la Tierra. Recordando los buenos ratos y destrozando los malos. Ampliando su mente. Queriéndose...Desde entonces camina de la mano junto a Él, que lucho hasta haberse roto por Ella. Él, que avanzo contra todo pronostico por permanecer a su lado. Por tener una vida con la persona a la que mas había amado. Pero Ella rompió todo. Quiso jugar y perdió. Le perdió... Ahora camina sin andar, calla abriendo la boca y vive con el corazón roto. Fue cuando Ella se dio cuenta de lo que había hecho, que por querer vivir de esa manera había perdido a la única persona que creía en Ella. Desde ese momento, Ella no encontró ni su camino, ni se encontró a ella...

AMPA "CLAUDIO PIZARRO DEL INSTITUTO BRIANDA DE MENDOZA

Primer concurso de microrrelatos

(Curso 2017-2018)



Nº 3 LO PEOR.

¿Qué es lo peor que podría pasar? Le dijeron la primera vez. Y desde entonces ella se lo repetía siempre, como dándose ánimos para seguir destruyéndose. ¿Qué es lo peor que podría pasar? Se repetía día sí y día también.

Hasta que lo peor pasó.

Primer concurso de microrrelatos

(Curso 2017-2018)



Nº 3 (BIS) EL TERCER MES DE CADA AÑO, EL DÍA ONCE DE CADA MES.

Sin ti siempre es difícil, ya lo sabes, porque no hay terapia que cure tu recuerdo y mucho menos el tormento de tu ausencia. Pero en marzo más, y es que aunque ha pasado más de una década este mes supone una tortura aún mayor: las lágrimas brotan con una facilidad sorprendente, mi cuerpo tiembla y se agita como si ese fuera su cometido, las pesadillas vuelven con una malicia renovada y los ojos de la gente me penetran con más pena. Pero después de mi cabeza, mis piernas son las que más sufren cuando llega el primer día de este sufrido mes, porque caminan y caminan todo el día hacia todos los lugares posibles, y aunque ya no puedan más yo las fuerzo incluso estando completamente abatida, porque desde que partiste yo no soy capaz de coger ningún tren en marzo.

PRESENTA 2 MICRORRELATOS EL Nº 3

Primer concurso de microrrelatos

(Curso 2017-2018)



Nº 4 ANTES DE LLEGAR EL DÍA

Aún recuerdo el día que la conocí. Caminaba con prisa como cada mañana y entraba en aquella cafetería a la hora de siempre. Nada parecía alterar la monotonía de un jueves como otro cualquiera, sospecho que llegué demasiado pronto.

El reloj marcaba las once. Entre el murmullo de la gente que invadía las calles esa noche aparecía ella, con su vestido negro, brillando con luz propia. Cuando la observaba sentía como si perdiera la noción del tiempo, aunque sabía que no podría estar con ella durante mucho tiempo.

No faltarían más de unos pocos minutos para que el día se dejase ver. Sus pies descalzos recorrían las calles, esta vez, en pasos sosegados. La observaba llegar desde el puente, con los zapatos en una mano y su larga melena recogida en una despeinada coleta. Observaba abismada el enfrentamiento de las olas contra el acantilado, aquella mañana la marea se había despertado agitada. Con los primeros rayos de luz se adivinaba una figura robusta que se aproximaba con celeridad. La mañana amaneció triste, aquel cuerpo que desprendía luz propia había sido apagado por aquella oscuridad ajena, una oscuridad sin ningún tipo de piedad. Me acerqué a su cuerpo tendido en aquel puente que había sido testigo de tal atrocidad al igual que yo, pero yo ya estaba acostumbrada a llegar en el momento más inesperado. Los tímidos rayos que ya sobresalían de entre las nubes alcanzaron el metal de mi guadaña que hacía relucir el crudo color blanco que asomaba de la túnica que me cobijaba.

Primer concurso de microrrelatos

(Curso 2017-2018)



Nº 4 (BIS) NARCISO

Lo observaba detenidamente atendiendo a cada uno de sus detalles. Recorría en la distancia cada línea que conformaba su figura. Y así cada día, cada hora, cada instante. Una sensación de deleite me invadía fervorosamente y me hacía débil. ¿Cómo podía algo tan simple provocar tal efecto en mí? A veces pensaba que me estaba volviendo loco, por eso decidí mantenerlo en secreto. Terminó convirtiéndose en una necesidad, una necesidad que se apoderaba de mí y me impedía borrar su imagen. Deseaba verlo, solo verlo.

Mis apresurados pasos chapoteaban por los pequeños charcos que adornaban el asfalto. Ausente de mi alrededor paré en seco en un escaparate que liquidaba el callejón y logré acercarme para observar la enorme cristalera que abordaba el escueto edificio. Y allí lo vi, su figura distorsionada por el cristal aparecía reflejada junto a la calle en la que, en aquel momento, solo me encontraba yo.

PRESENTA 2 MICRORRELATOS EL Nº 4

Primer concurso de microrrelatos

(Curso 2017-2018)



Nº 5 TÚ SIEMPRE ESTABAS

Tú siempre estabas ahí, cada día, cada noche, a todas horas buscando mi atención, mi energía; despierto, oscuridad, pero te veo a ti, tú que siempre estabas. Con tu vestido negro y tu mirada profunda y conseguías atraparme, retenerme, me obligabas a escucharte a cada segundo de mi existencia, depresión, que poder tienen a veces las palabras, palabras escritas a pluma con lagrías de tinta...

Antes que tú, estaba ella, felicidad, me iluminaba en aquel prado verdoso y soleado que era mi alma, antes de que las nubes cubriesen aquel azulado cielo es allí donde os encontré como rayitos de luz que iluminaban ese rincón oscuro donde me encontraba, como ese faro que ilumina hasta el más oscuro mar. Un mar frío, solitario, en el que la sensación de ahogo supera al mínimo atisbo de felicidad. Me sentí llena, plena, contenta... Eran ellos; mis amigos y mi familia; mis rayitos y yo su curioso Sol. El que se había apagado para convertirse en Luna, para convertirse en noche, aquella que se había levantado un día para volver a brillar e intentar no volver a apagarse. La estabilidad, el equilibrio, el control... Era todo lo que necesitaba para conseguir mi plenitud, mi libertad humana, mi persona pero no siempre al completo.

Primer concurso de microrrelatos

(Curso 2017-2018)



Nº 6 TEMPESTADES DE SANGRE Y LIBERTAD.

En el exterior de la eclipsada estancia, las minúsculas gotas de lluvia se escabullen del ahumado cielo creando con su fuerza caudalosos ríos, que sumergen el descuidado pavimento arrasando en su acelerado viaje con el hastío, la suciedad y el dolor que en él habitan. Las farolas, pequeños soles en la noche, conciben con sus tenues rayos delicados juegos de luces que persiguen las lágrimas del firmamento, mientras bailan al ritmo de su eterno compás. El callejón está desierto, a penas los gatos, panteras guardianas de la noche, se aventuran a abandonar el cobijo de sus hogares para deslizarse hasta las azoteas cubiertas por el humo de las deformes chimeneas para apreciar la deslumbrante luna cómplice de sus fechorías. Una sepulcral calma, semejante a un descanso eterno, parece inundar el ambiente, pero en el interior de la eclipsada estancia se está formando una terrible vorágine de destrucción. Una desdichada silueta casi invisible en la penumbra, huye de ese mundo exterior en un intento desesperado de calmar lo más hondo y terrible de su alma. Recorre su figura, la brillante sangre, que empantana el habitáculo ahogándola en el fondo de una lúgubre laguna. Esta silueta deforme, que casi ha dejado de ser humana para ser sombra, soy yo o al menos, era yo. Miles de cuchillos afilados desgarran mi alma desangrándome de agónicos recuerdos que me muestran sin compasión un mundo y una humanidad que han dejado de existir. Gracias a esto, he podido descubrir que he vivido siempre en un idílico sueño, y así ha aparecido ante mí un mundo sombrío, despoblado de humanos, y gobernado por la maldad. He descubierto que, a pesar de haberme creído mar y espada, tan solo he sido peón y títere de una sórdida y corrupta sociedad. Pero, ¡Hoy por fin, voy a ser tempestad!

Primer concurso de microrrelatos

(Curso 2017-2018)



CATEGORÍA 2 -CURSOS 3º Y 4º

Nº 1

EL VIAJE

Sólo sé que aquella mañana, a punto de que mis padres nos despertaran para volver a la ciudad, salí con las últimas gotas del rocío al escondite donde había dejado en una caja un gorrión que la tarde anterior había recogido, caído de su nido, a los pies de un árbol.

Como pude, guardé la caja en el maletero del coche. Toda nerviosa ayudé a mi madre a guardar el resto de maletas y bolsas. Se extrañaba de mis ganas de que todo quedara bien repartido en aquel espacio tan grande. Pero descubrió mi caja y al abrirla sólo supo decirme con cara de tristeza que el pájaro ya estaba muerto.

- Si lo dejaste en el campo toda la noche, el pobrecito no ha aguantado el frío. Si quieres lo enterramos antes de irnos.

Yo le dije que no. Que quería llevármelo yo misma y enterrarlo en el jardín de casa. Pero mi madre intentando no reírse me dijo que a qué jardín me refería si en el bloque en que vivíamos no había espacio verde alguno.

- Me da igual. Seguro que encontramos algún otro sitio.

Y mi padre, ya con prisas por marcharnos, no insistió y nos pusimos en marcha.

Llegamos a nuestro barrio. Descargamos todo y dejó el coche en el garaje.

Esa tarde fuimos a una procesión, era Semana Santa. Mientras veíamos "los pasos" yo me acordé de que Jesús, de pequeño, sanó a un pájaro muerto que se encontró.

Volvimos a casa. Les pedí a mis padres ir al garaje para enterrar al pajarito.

Cuando abrimos el maletero, allí estaba la caja. Al abrir la tapa sonreí. El pájaro no estaba.

Primer concurso de microrrelatos

(Curso 2017-2018)



Nº 2

NUESTRA GRAN AVENTURA

Hoy hemos ido a Segovia, en un parque, al intentar cruzar un charco, me escurro y me caigo. Cuando ya estoy de pie una chica también intenta saltar y se cae al igual que yo. Me río, le explico que a mí me ha pasado lo mismo. La ayudo a levantarse. Me dice que se llama Alicia.

La mano me empieza a molestar, veo que en la palma tengo una herida con forma de flor. Llegamos al acueducto, después al Alcázar. Doy el ticket al portero, se llama José y se me queda mirando.

Comenzamos la visita; en una de las salas José me dice que le acompañe. Vamos a una habitación, allí está Alicia. Nos dice que somos las elegidas, señala nuestra palma de la mano, las dos tenemos una herida con forma de flor.

Nos explica que tenemos que acompañarle hasta el año 1474 para ayudar a Isabel de Castilla a proclamarse reina. Nos miramos y pensamos que está como una cabra. Nos dice que aunque suene raro tenemos que creerle. En la sala nos acerca a unas armaduras que se ponen en nuestro cuerpo. Nos sentamos en unas sillas, empiezan a girar, gritamos y cuando abrimos los ojos nos encontramos en el año 1474. José dice que le sigamos, tenemos que conseguir que la comitiva de Isabel salga del Alcázar hacia la iglesia de San Miguel. Corremos por unos pasadizos, hay soldados con órdenes de hacer prisionera a Isabel. No sé cómo luchamos contra ellos y les encerramos en las mazmorras. José abre la puerta que da al foso, saltamos y llegamos a nuestro tiempo actual. Nos dice que la historia seguirá en su curso normal, nos da las gracias y nos invita a seguir con la visita.

Primer concurso de microrrelatos

(Curso 2017-2018)



Nº 3

ERA ELLA

Él la miraba, sabía que era ella. Aquella mujer que se encontraba cada mañana en ese metro desde hace años. Era ella, sí, lo era. Pero también era lo mismo de siempre, el mismo miedo a acercarse y decirle todo lo que siente. Decirle que sí, que es verdad, que no se conocen de nada, que no han hablado en la vida, pero era tan grande la sonrisa que a él se le ponía cada madrugada al verla, que el trabajo no se le hacía duro, todo lo contrario, el tiempo volaba hasta llegar la hora de salir de su aula, despedirse de sus alumnos con la simpatía que siempre le caracterizaba y coger rumbo hacia esa estación. Él la amaba pero... ¿y ella? Quizás tuviera una familia, o quizás no, pero si él no daba el paso, nunca lo sabría. Así que una mañana se levantó, decidido a hacer lo que tanto tiempo había deseado. Se puso su mejor traje y sus mejores zapatos, se peinó y acicaló y se encaminó a la estación. Llegó allí, quince minutos antes de la hora a la cual llegaba siempre, seguramente por los nervios de pensar que su vida cambiaría, y esperó, siguió esperando y volvió a esperar, hasta que cuarenta y cinco minutos después, ella no apareció y esto siguió así durante todos los años que él seguía trabajando en la escuela. Quizás este momento cambió su vida, o al menos, debió hacerlo.

(244 palabras)

Primer concurso de microrrelatos

(Curso 2017-2018)



Nº 4

INMORTAL

Jugaba con la pelota en el bosque cuando esta se cayó en la casa abandonada. Muchos decían que estaba encantada, pero él no hizo caso de las habladurías puesto que era su único balón y lo recuperaría. Entró y buscó por cada rincón de ambas plantas sin resultado alguno. Sólo le faltaba mirar en el patio trasero donde, se rumoreaba, mataron a los últimos tres inquilinos apuñalados por formar parte de una hermandad de brujos. Mentiría si dijese que no tuvo miedo porque, nada más entrar al olvidado jardín, el vuelo de un ave lo asustó y salió corriendo al pueblo. No fue hasta que llegó a su casa que sintió que tenía a alguien detrás.

Se giró a tiempo de ver a un veinteañero con un báculo desaparecer nada más dejar algo en la cocina que el niño guardó en un cajón escondido, olvidándose de ello por doce años. Se mudaba cuando lo encontró de nuevo. Volvió a la casa, directamente al jardín y vio el dibujo de la llave recién encontrada: media luna roja. Era igual que la de la puerta del cobertizo y probó a abrirla, pero algo le golpeó la nuca y quedó inconsciente.

Despertó en el suelo de piedra y, sentándose, vio a quien alimentó sus pesadillas durante su infancia: el chico de veinte años que le dejó la llave cuando él sólo tenía ocho.

- Sé que me recuerdas. Eres el nuevo elegido. Este es tu destino desde que perdiste aquí tu balón. ¿Lo aceptas?

El muchacho asintió asumiendo que era aquello para lo que había nacido y que al fin su vida tendría sentido. Con un corte en ambas manos diestras de los dos chicos la alianza se forjó.

- Bienvenido a la inmortalidad.

Y así fue consagrado el último brujo del lugar.

Primer concurso de microrrelatos

(Curso 2017-2018)



Nº 5

TIME

A lo largo de la historia, nos hemos empeñado en medir el tiempo, de todas las formas, hemos puesto días, meses, horas, minutos, hemos llevado el tiempo a la velocidad que nosotros mismos nos hemos impuesto, y esto, aunque es imposible de cambiar, me parece una locura. Además, nos hemos encerrado en él, creando un ciclo sin salida. Cada siete días, tienes un nuevo lunes del que quejarte de nuevo, o un domingo para descansar, todo cada siete días, en vez de vivir cada día como si fuera único y nuevo, sin poder ser comparado con ningún otro día, tanto del pasado como del presente. El tiempo es algo inexplicable que nunca podremos tener en nuestras manos, sino que nosotros estamos en manos de él. Tanto, que este texto lo escribí hace ya un año pero, ¿por qué medir el tiempo?

Primer concurso de microrrelatos

(Curso 2017-2018)



Nº 6

EL HOMBRE DEL DESIERTO

Cuando se despertó esa mañana no había nada a su alrededor...

Se encontraba en medio del desierto, no sabía cómo había llegado allí. Se levantó y empezó a caminar lento, sediento y pensó qué tenía que encontrar un oasis antes de morir.

A lo lejos vio unas palmeras, pero antes de llegar se desmayó. Por suerte, en el oasis había un hombre que le oyó gritar y le fue a buscar.

El hombre le dio de comer y beber. Como estaba muy agradecido quería hacerle un regalo, pero aquel hombre que vivía en el desierto le dijo:

-“¿Un regalo? No me hace falta nada. Tengo agua y comida. No necesito nada más.

Primer concurso de microrrelatos

(Curso 2017-2018)



Nº 7

MI REFUGIO

Yo sabía que llegar a un lugar nuevo iba a ser difícil, pero no tanto. Tras mi llegada me veía fuera de lugar, todos me miraban extraño, como si fuera un bicho raro, no sabía por qué. Las reacciones que desprendían me sorprendían mucho, nadie me hablaba y cuando me intentaba acercar a alguien estos se iban. Los días iban pasando y la soledad se hacía más grande, mi autoestima bajaba y tenía nudos en la garganta, solo quería soltarlo todo, llorar, desahogarme...

Los insultos iban a peor, todos sabían lo que estaba pasando pero nadie hacía nada., las horas en clase se me hacían eternas y no veía la hora de llegar a casa, una vez allí me encerraba en mi cuarto para poder llorar.

Con el tiempo, encontré la manera de refugiarme, mi manera de sacarlo todo, de expresar lo que aquello me producía. ¡Ahora me podía desahogar!

Todos los días al llegar a casa, me encerraba en mi cuarto, cogía mi cuaderno y empezaba a escribir, en ese momento mi mundo cambiaba, me pasaba horas escribiendo y perdía la noción de tiempo.

Un día mi madre quiso saber que era lo que me estaba pasando, apenas comía, siempre estaba en mi habitación y nunca salía ... ella entro en mi cuarto y se sentó para hablar conmigo, yo tenía los ojos llorosos y ella me miraba con tristeza, no dije nada , solo me apoye y empecé a llorar mientras ella me abrazaba , al rato , seguía sin decir una sola palabra y lo único que hice fue darle el cuaderno, ella no sabía muy bien qué hacer con él, pero pronto lo entendió , salió del cuarto y se fue a leerlo. Mientras tanto yo me puse a escuchar música para calmarme

Primer concurso de microrrelatos

(Curso 2017-2018)



Nº 8

EN MI SEGUNDA VIDA

Era una calurosa tarde de verano en la que mis hijos jugaban el jardín. Mientras disfrutaban con arena encontraron una vieja carpeta con fotos y documentación antiguos. No tenían muy claro que significan todos aquellos papeles, pero había dos fotografías que me llamaban la atención, eran de dos niños.

Aquella noche me tumbé en la cama observando las caras de aquellos niños y empecé a recordar. Recordé como ellos, la niña y el niño de las fotos se acercaban despacio hacia mi tumba. Tras apartar algunas ramas que la cubrían pasaron sus manos sobre ella y entonces hubo un estallido de luz. Lo siguiente que recuerdo como una mujer corría hacia mí preocupada y me llamaba. Yo dormía sobre la tumba en la que antes había estado estado escrito mi nombre, pero la que ahora se podían leer los de un hombre y una mujer. La señora llegó al fin o donde me encontraba, aunque yo no estaba muy seguro de ello dijo ser mi madre y me llevó con ella, muy seguro de ello discusión y Madrid y me llevo con ella

Ese fue el principio de mi nueva vida.

A la mañana siguiente las fotos habían desaparecido, y no sólo eso, la carpeta entera y todos los documentos se habían esfumado. Pregunté a mis hijos, pero ellos parecían no recordar la misteriosa carpeta encontraré la tarde anterior. Quise creer que todo había sido un sueño, fruto de mi imaginación y aunque traté de olvidarlo siempre supe que aquello había sino real.